

## Multiculturalismo e Islam: el caso de Uruguay

Susana Mangana

*Lo crucial es que las personas pueden relacionarse a pesar de sus diferencias y no por causa de las mismas. Sienten que esas diferencias los enriquecen y que sus vidas son más estrechas y vacías por separado que si se asocian los unos con los otros*

*Charles Taylor*

- Algunas definiciones y términos básicos:

El término *multiculturalismo* es uno de esos vocablos que a fuerza de escucharlo cotidianamente termina por instalarse en nuestro imaginario colectivo sin que realmente sepamos bien su significado o si acaso todos los que lo usamos le conferimos el mismo sentido. A simple vista pareciera referirse a la coexistencia de varias, en cualquier caso más de dos, culturas en un mismo espacio geográfico. Casi siempre ligado a temas relacionados con la inmigración y la globalización, es ciertamente un término que se impone con distinta fuerza, según las diferentes regiones y sociedades, a partir de la década de los 90, cuando los estudios de migración cobraron especial importancia tanto en la vieja Europa como en países receptores de -migrantes como Canadá.

Sin embargo y antes de referirnos al caso específico de Uruguay y cómo se está construyendo ese multiculturalismo en nuestra sociedad, parece pertinente ofrecer algunas definiciones o si se prefiere interpretaciones acerca de términos que suelen resultar difíciles de explicar y sobre los que tampoco existe consenso. Multiculturalismo nos remite a cultura y la pregunta obligada es ¿qué entendemos por cultura?

Existe ya una bibliografía extensa y diversas teorías (algunas opuestas entre sí) sobre el multiculturalismo y aunque no es el objetivo principal de este artículo abordar las diferentes visiones académicas al respecto, quizás sirva una breve reflexión para comprender después cómo explicamos el proceso en que se encuentra actualmente Uruguay, y más en concreto en relación a los musulmanes y árabes que habitan nuestro territorio. No obstante aclaramos que haremos una interpretación básica de estas teorías en aras de simplificar la lectura y para poder concentrarnos en el análisis de cómo se insertan las personas musulmanas en este esquema de la sociedad multicultural en Uruguay<sup>1</sup>.

Aun a riesgo de que pueda resultar un galimatías es importante precisar que no es lo mismo un Estado multicultural que uno multiculturalista, o sea, un Estado que apuesta al multiculturalismo. En el primer caso nos referimos a una nación donde coexisten diferentes culturas (en los hechos podríamos decir que casi todos los Estados comparten esta condición) y en el segundo insinuamos que un Estado diseña y ejecuta políticas cuyo objetivo es instalar el respeto y reconocimiento a la diferencia de las diferentes comunidades que habitan su territorio. Tal como argumenta Arocena

---

1

<sup>1</sup> Para una mejor comprensión de la complejidad y desafíos que entraña el multiculturalismo recomendamos la lectura del libro del sociólogo uruguayo Felipe Arocena, Estuario Editora, 2012, *La mayoría de las personas son otras personas. Un ensayo sobre multiculturalismo en Occidente*.

*la base del multiculturalismo es el reconocimiento de que un grupo de personas tiene el derecho a su propia cultura, cuando esta no está en contradicción con la expansión de las libertades individuales de sus miembros para elegir entre diferentes alternativas.*<sup>2</sup>

En nuestro mundo globalizado a menudo se impone la modernización, cuando no también la occidentalización de sociedades conservadoras que a resultas del proceso de globalización comienzan a adquirir patrones de conducta y comportamiento tradicionalmente asociados a Occidente. Además las fuertes corrientes migratorias que tuvieron lugar hace ya tres décadas (por referirnos sólo a la inmigración en era contemporánea) provocaron la resistencia de grupos y movimientos ideológicos a lo que entienden es una imposición cultural hegemónica. Por cierto que la inmigración de nuestro tiempo sigue patrones diferentes a los de migrantes del siglo XIX por ejemplo, cuando estos últimos decidían instalarse en el país de llegada y procuraban integrarse al máximo en la sociedad de acogida, aprendiendo desde el idioma hasta adoptar costumbres típicas (el mate por ejemplo en el Río de la Plata) o mudando sus prácticas religiosas. Es lo que, como veremos luego, se denomina normalmente *asimilación*.

La cultura, ya se sabe, moldea al individuo pero también al grupo de personas, al colectivo. Pero ¿qué entendemos por cultura? Su significado es muy amplio y depende muchísimo de las diferentes disciplinas. Aquí nos permitimos ofrecer simplemente un par de definiciones a modo de reflexión.

Para Geertz<sup>3</sup> “cultura” es una red o trama de sentidos con el que le damos significado a los fenómenos o eventos en la vida cotidiana y dentro de una comunidad en particular. Estos significados no se dan en el vacío, sino en un contexto que es muy importante en el estudio de cualquier cultura. Para el autor, la cultura trasciende lo visible y observable para comprender el significado específico de las prácticas (en este sentido establece que es una “descripción densa”), busca a través de interpretaciones llegar al sentido que tiene para los sujetos que están viviendo esas prácticas. Las representaciones culturales no son estáticas, sino que son una “arena” en cuanto las personas construyen su comprensión del mundo y está formada tanto por los contenidos culturales tradicionales, como por las necesidades y expectativas individuales y colectivas que surgen del contacto con la sociedad.

Asociado a lo anterior está el término identidad. Sin ahondar aquí en el significado de la palabra y las distintas teorías acerca de la construcción de la identidad, resumo una idea que entiendo es pertinente recordar. Uno reafirma su identidad frente al *otro*. Tomamos conciencia de quiénes somos y construimos parte de nuestra identidad cuando nos enfrentamos al diferente (gallegos o judíos en Uruguay, por ejemplo). Coincidimos también con la idea expresada por Arocena (2012) de que la religión, geografía, etnia y lenguaje son constructores de la identidad.

Como ejemplo de lo anterior planteamos la siguiente obviedad: la identidad de un hombre que es musulmán (religión) oriundo de Siria (geografía) y que habla árabe

---

2 Arocena, Felipe (2012), pg. 58.

3 Geertz, (1990)

(etnia e idioma) pero vive en Uruguay necesariamente será diferente a la de otro inmigrante residente en el mismo territorio. Cómo integrar a ambos migrantes sigue siendo un desafío tanto para la sociedad de acogida como para el Estado que los recibe. Y siguiendo con las definiciones, entendemos por integración cultural un proceso gradual mediante el cual los nuevos residentes se hacen participantes activos de la vida económica, social, cívica y cultural del país de destino, cada uno sigue conservando su identidad y su originalidad<sup>4</sup>. En la integración se da una relación dinámica entre el inmigrante o los grupos de inmigrantes y la sociedad de recepción, supone el reconocimiento de los valores de cada grupo y generar condiciones para que puedan enriquecerse mutuamente.

El concepto de *integración cultural* se puede oponer con el de *asimilación*. Por asimilación se entiende el “*proceso a través del cual los grupos minoritarios adoptan las pautas culturales y el modo de vida de la sociedad general, renuncian a las propias características de sus grupos originales*”<sup>5</sup>

Para el italiano Giovanni Sartori existen niveles de integración: lingüística, de costumbres, religiosa y étnica<sup>6</sup>. En base a esta clasificación se pregunta, por ejemplo, si un inmigrante con diferente religión y etnia a las de la cultura receptora puede integrarse de la misma forma que alguien que tuviera una lengua diferente. Tanto Sartori como Samuel Huntington (autor de la tesis sobre el choque de civilizaciones) argumentan acerca de la supuesta incapacidad de las personas musulmanas para integrarse a la sociedad occidental.

Por último, Touraine<sup>7</sup> plantea la disyuntiva en cuanto a la globalización que ignora la diversidad de las culturas y las comunidades que en aislamiento afirman su identidad en la exclusión del otro.

Si admitimos entonces que la cultura es un conjunto de patrones aprendidos, adquiridos a lo largo de nuestra vida y fuertemente marcada por elementos tales como la lengua, el lugar de origen o la religión, es innegable que para que el individuo pueda desarrollarse en plenitud debe tener reconocido su derecho a preservar su identidad o siguiendo el razonamiento anterior, la sumatoria de todos los elementos que construyeron su identidad específica.

En nuestro tiempo (que muchos califican de postmodernidad) de globalización irreversible, parece evidente que la sociedad en su conjunto, pero cada uno de nosotros primero como integrantes de la misma, debe respetar esas identidades múltiples y diferentes (a la nuestra) pero que viven con nosotros. Estar abierto a la diversidad, saber disfrutarla y enriquecerse con ella a la vez que aportamos a la misma es una necesidad cada día mayor. Al igual que ocurrió con otras especies que no pudieron adaptarse y perecieron, si no somos capaces de lograr esa flexibilidad y capacidad de adaptación nos sentiremos excluidos y desconectados de la realidad que nos toca vivir. No podremos seguir creciendo como personas al no tolerar al otro, al *diferente* y aprender

---

4 [\(Giménez & Malgesini, 2000\)](#)

5 [\(Garreta Bochaca, 2003, p. 54\).](#)

6 [\(Sartori, 2001\)](#)

7 [\(Touraine, 1997\)](#)

de sus diferencias. Este panorama resulta, cuando menos, frustrante y después de todo...¿quién es el dueño de la verdad?

La preocupación que todavía persiste en Europa, especialmente en el seno de la Unión Europea, acerca de la capacidad -o más bien- falta de la misma, de los inmigrantes musulmanes de integrarse y adaptarse a la sociedad multicultural actual, es, en mi opinión, una inquietud que no se debe importar a nuestra región. Por múltiples razones que abarcan desde el propio proceso migratorio hasta la actual situación económica en América Latina, la realidad contemporánea de los pueblos latinoamericanos difiere enormemente de la que se vive en Italia, Francia, España y Gran Bretaña, por mencionar algunos de los países donde las tensiones con el Islam han sido más notorias en los últimos tiempos y en especial tras el 11 de setiembre de 2001 y los atentados de Madrid (2004) y Londres (2005).

Es importante, entonces, tener presente que para comprender qué significa y representa el Islam hoy en el siglo XXI el espejo europeo no debiera ser el único al que miremos, sin que ello signifique desconocer los casos y situaciones que allí se han producido, sobre todo por las lecciones que puedan extraerse. No obstante, la integración y convivencia con los migrantes musulmanes en nuestra región, Latinoamérica, y más concretamente en la sociedad uruguaya, adquiere diferentes matices y tonalidades y por ello es importante evitar los estereotipos y prejuicios que ciertamente empañan esa relación. Es decir, debemos evitar importar y replicar tensiones y conflictos propios de sociedades europeas donde la presencia física de comunidades musulmanas y sus características son totalmente diferentes a las existentes en nuestro territorio y en países vecinos. Solamente Francia tiene más de 6 millones de musulmanes residiendo en su suelo con lo que ello implica en cuanto a obligaciones legales y reivindicaciones de derechos varios. En Alemania existen aproximadamente 3 millones de turcos y kurdos, ambos pueblos mayoritariamente musulmanes.

Se trata pues de evitar determinismos culturales que impiden encontrar puentes para el diálogo intercultural (e interreligioso en el caso de los musulmanes). Si bien es cierto que todos estamos marcados por la cultura y como nos reconocemos dentro de ella y otros nos reconocen, nadie está tan marcado por ella que se anule su capacidad de elección.

Pero antes de desgranar cómo vive y siente la comunidad musulmana en Uruguay y sus alrededores resulta pertinente, quizás, explicar a qué nos referimos cuando hablamos de fieles del Islam, en qué consiste su credo y cómo se practica hoy, pleno siglo XXI. Por tratarse de un colectivo fuertemente presente en los medios de comunicación y casi siempre asociados a una coyuntura internacional que nos remite a conflictos varios, especialmente bélicos (Guerra del Golfo 1991, invasiones varias desde Afganistán, Irak o Somalia, terrorismo “islámico”, etcétera) prevalece en nuestro imaginario colectivo la asociación de musulmán y árabe con violencia, retraso cultural, subdesarrollo y otra serie de clichés que están en la raíz de los desencuentros entre Occidente y el Oriente musulmán y que fueron alimentados por tesis de connotados académicos y escritores como los ya mencionados Samuel Huntington (Estados Unidos) y Giovanni Sartori u Oriana Fallaci, ambos de Italia.

- Árabes y Musulmanes

Es importante precisar la diferencia entre árabe y musulmán por ser dos términos que a menudo se utilizan indistintamente para referirse a pueblos y personas que habitan o provienen del cercano Oriente (hoy se acostumbra, sobre todo a nivel de medios de prensa, referirse a Oriente Medio). Sin embargo, definen cosas diferentes. Así, mientras que árabe refiere a la etnia, musulmán remite a la condición de ser fiel del Islam. -Se dice árabe a la persona cuya lengua materna es el idioma árabe y es heredero de la cultura de los pueblos árabes llegados de la Península arábiga. Musulmán es la persona que nace o adopta el Islam como religión. Por tanto es lógico imaginar que existen hoy muchos más millones de musulmanes (la cifra oscila entre 1.300 y 1.500 millones) que árabes (270 millones) y que no todos los musulmanes son por tanto árabes, ni habitan todos en Medio Oriente. Concretamente Indonesia es el país que tiene mayor cantidad de musulmanes ya que entre el 90 y 95% de su población (250 millones según cifras del Banco Mundial) adhiere al Islam. Países como Turquía, Irán o Afganistán aunque siempre vinculados a la coyuntura de Oriente Medio no son árabes, aunque sí musulmanes. En resumen, ser árabe no excluye a otras confesiones como por ejemplo la cristiana. Por cierto que a Latinoamérica llegaron, y continúan haciéndolo, inmigrantes árabes y musulmanes, aunque es prácticamente imposible dar estadísticas fiables, por la inexistencia de un censo que recoja la religiosidad de los censados en casi todos los países latinoamericanos donde hemos podido llevar a cabo averiguaciones. Sin embargo es fácil recordar la existencia de importantes colectivos de libaneses, sirios y palestinos, los famosos “turcos”, en Brasil, Argentina y en variedad de ciudades fronterizas a lo largo de toda la región, situación que se repite en Uruguay como explicaremos más adelante.

- ¿Qué es el Islam y qué representa en la actualidad?:

El Islam, al igual que otras religiones, especialmente las monoteístas, constituye una doctrina de fe pero también una filosofía de vida. Originado en la Península Arábiga en el siglo VII de la era cristiana, se convirtió rápidamente en un dogma para las tribus beduinas, en su mayoría nómadas, de la Arabia peninsular para luego expandirse rápidamente hacia Oriente y Occidente, abarcando vastos territorios, hasta convertirse en un Imperio que derrotó a ejércitos rivales como los de los imperios bizantino y persa.

-Mohamed, más conocido por su versión castellanizada como Mahoma, es su profeta y líder máximo y es considerado por los musulmanes como el mensajero elegido por Dios para revelar a la humanidad la palabra divina. Por ello, cualquier mención o referencia a su persona debería ser hecha con el máximo respeto, pues de lo contrario se ofende la sensibilidad de 1.300 millones de musulmanes que entienden que no se debe utilizar su nombre en vano. Aunque en el Islam, al igual que ocurre en las dos religiones monoteístas (judaísmo y cristianismo) existe un único Dios y sólo a Él se debe adoración, la figura central de Mohamed goza de una reverencia y respeto que no está puesto en tela de juicio por parte de sus seguidores. Por ello cualquier ironía, sátira o metáfora que evoque al Profeta será siempre mal recibida, ya que los musulmanes entienden que hay líneas rojas infranqueables, por ejemplo la utilización de la imagen del Profeta.

El Islam conformó en el siglo VII un conjunto de reglas y normas para la convivencia de tribus, acostumbradas a sobrevivir en desiertos inhóspitos y que debieron abandonar lealtades familiares propias de sociedades tribales, para establecer lazos de fe y abrazar una religión que les exigía sumisión a un único Dios. Este mensaje aunque ciertamente

no era novedoso, supuso una ruptura con el orden establecido en la región hasta entonces, el politeísmo y ello a pesar de la existencia de grupos cristianos y judíos.

| El credo musulmán, de forma resumida y simplificada, –se basa en un conjunto de creencias espirituales, las cuales se acompañan de normas o deberes que el creyente debe practicar a través de rituales de adoración.

| Así, podemos resumir que el musulmán, tanto nacido en el seno de una familia musulmana como el converso que abraza la fe del Islam, cree en la existencia de los siguientes elementos:

-**Un único Dios**, el mismo para todos los hombres y mujeres de la tierra y a quien los musulmanes se refieren con el vocablo en árabe Alá.

El Islam hace hincapié en el monoteísmo y prohibió tajantemente el culto pagano a los más de 360 dioses que se practicaba en la Arabia Peninsular del siglo VII. En la actualidad, sigue siendo un mensaje central de esta fe, en la que asociar a Alá con otros dioses constituye el mayor pecado.

-**La existencia de Profetas**. El Islam defiende que Moisés o Jesús fueron profetas, al igual que otros (árabes) desconocidos para la tradición judeo-cristiana, que vinieron a allanar el camino para el mensajero final, Mohamed, quien constituye el sello de la Profecía. Por ello la humanidad debería haber seguido a su Profeta, pues él completó el mensaje a través de revelaciones divinas en las que recibió las enseñanzas de Alá.

-**Existencia de ángeles**. Los mismos son divididos en diferentes categorías desde los *yinn* o especie de genios, similares a los ángeles de la guarda en la tradición católica, hasta ángeles caídos que se desviaron del camino como Satanás (Shaytán en voz árabe). La implicación que esto tiene en cuanto a dividir la recompensa ulterior en la entrada al cielo o al infierno es totalmente reminiscente de la tradición judeo-cristiana.

-**El respeto a las sagradas escrituras**. A menudo los musulmanes se refieren a judíos y cristianos como la Gente del Libro, recordando así que las tres religiones monoteístas (en el Islam sólo éstas tres religiones son consideradas como tal) tienen un libro central sagrado. *Ahl al kitab* (literalmente la familia del libro) es una enseñanza impartida a los musulmanes desde su niñez aunque existan grupos violentos dentro del Islam que reniegan de la misma.

-**El Juicio Final**. La creencia de que nuestro pasaje por la vida terrenal será evaluado el día en que la humanidad entera rinda cuentas ante el Creador, y que sus acciones se verán recompensadas o castigadas, es una enseñanza compartida por otras expresiones de fe como son las monoteístas ya mencionadas.

-**El destino**. Si bien no existe un consenso sobre si este es un pilar espiritual en el Islam, es correcto aseverar que el musulmán cree que desde que nace hasta que se presenta ante Dios, todo ha sido ya dispuesto por el Creador. Ciertamente esta creencia tampoco es exclusiva del Islam y tiene que ver con la esencia misma del credo islámico que exige sumisión de parte del creyente.

**Musulmán es por tanto aquel que se ha sometido a la voluntad divina y acata las enseñanzas del Profeta Mohamed y el Corán como su guía espiritual.**

Esto último constituye el mensaje central del Islam, la sumisión del individuo a Alá y reconocer que no existe ningún otro Dios y que todos los hombres, independientemente de su cuna o fortuna, son iguales a sus ojos. Es justamente la simplicidad del mensaje la que primero atrajo a los más desfavorecidos de la sociedad de La Meca del siglo VII de

nuestra era. No es difícil imaginar por qué esclavos, viudas, jóvenes pastores y beduinos nómades se sintieron atraídos por el Profeta Mohamed y su mensaje.

Al igual que sucede en otras religiones, el Credo islámico incluye rituales y prácticas cotidianas que recuerdan al creyente sus obligaciones para con Dios. Son lo que tradicionalmente se conoce como los pilares del Islam y podemos resumirlos de la siguiente forma:

1.-Confesión de la fe (*shahada*). El musulmán declara que no existe más dios que Alá y que Mohamed es su mensajero. Cuando una persona no musulmana pronuncia esta frase ante testigos abraza la fe del Islam y deviene un converso.<sup>8</sup>

2.- Oraciones o *salat*. Todo musulmán debe orar cinco veces al día para recordar que todo lo que tiene es gracias a Alá y mantener presente su sumisión a las enseñanzas y preceptos divinos. En cierto sentido es una forma de hacerse un tiempo para uno, para evadir cuestiones más mundanas y dedicar un tiempo a la reflexión personal, en opinión de muchos conversos occidentales que valoran esta forma de evitar el excesivo consumismo de nuestra sociedad occidental.

3.- Ayuno o *siyyam*. En consonancia con lo anterior, el musulmán desde muy temprana edad debe experimentar la necesidad y privaciones que otros hermanos musulmanes más pobres experimentan. El noveno mes del calendario musulmán (lunar y por tanto rotativo) es Ramadán y se dedica enteramente al ayuno y como forma de establecer una comunión con Alá. Es un mes dedicado a la oración y la introspección para arrepentirse de los pecados y hacer votos de enmienda. A su vez Ramadán es una de las fiestas grandes del Islam y reúne a las familias en torno al *iftar* o la cena que rompe el ayuno cada noche al caer el sol. El ayuno dura todo el mes de Ramadán y se extiende desde que sale el sol al alba hasta el ocaso. Al finalizar el mes y durante tres días se celebra la festividad de *Aid Al Fitr* o la fiesta de ruptura del ayuno cuando se sacrifica el tradicional cordero (reminiscencia del cordero pascual de cristianos y judíos) y es una de las fiestas más importantes del calendario musulmán.

4.-El diezmo o *zakat*. Se trata de una contribución voluntaria (pero una obligación moral) a la comunidad musulmana. El Islam se basa en el sentido de solidaridad y por ello exige que sus fieles entreguen el 2,5% de su ingreso anual para contribuir a la caridad y obras de beneficencia en su comunidad. En cada país musulmán existe un Ministerio o Instituto responsable de recolectar estas dádivas que luego son volcadas a la comunidad.

5.- Peregrinación o *hajj*. El musulmán debe visitar al menos una vez en la vida, siempre que su salud y situación económica se lo permitan, la casa de Dios representada por la *Kaaba* (en la tradición occidental un meteorito y para los musulmanes una ofrenda de Abraham a Dios) ubicada en la ciudad santa de La Meca, Arabia Saudí. Esta peregrinación a La Meca incluye otro tipo de rituales como el apedreamiento del diablo representado por tres pilares que evocan los distintos niveles de tentación en la ciudad de Mena, también situada en el Reino de Arabia Saudí, cuya dinastía reinante ostenta el rango de guardián y custodio de los lugares santos del Islam.

<sup>8</sup> En Brasil prefieren el término revertido por entender que todos los seres humanos nacemos en un estado de Islam o sumisión, aunque lo desconozcamos. Por ello al adoptar el Islam la persona está en realidad volviendo a su fe original y por tanto es un revertido.

Un primer análisis de todo lo anterior permite aseverar que las enseñanzas espirituales del Islam no conllevan, a priori, violencia o imposiciones radicalmente diferentes a las de otras expresiones de fe. ¿Qué es entonces lo que genera inquietud acerca del Islam y por qué se percibe a los fieles de esta fe como un colectivo incapaz o al menos renuente a integrarse a la sociedad occidental del presente?

Cuestiones tales como: las relaciones de género en el Islam y más concretamente la discriminación a la mujer tantas veces narrada en los medios (maltrato a mujeres bajo el régimen Talibán en Afganistán, lapidaciones en Irán o Nigeria, prohibición de derechos cívicos en Arabia Saudí y un largo etcétera), la reiterativa polémica sobre el uso del velo o *hiyyab* primero y más recientemente por la prohibición del *burka* o cobertura total de la mujer musulmana en Francia, o el discurso de predicadores musulmanes (residentes en Medio Oriente pero también en países de Europa y Estados Unidos) que instigan el rechazo a creencias, costumbres y valores defendidos por la mayoría de las sociedades europeas, son algunos de los puntos de fricción que Occidente aduce en su relación con el Islam. Por supuesto, los atentados islamistas producidos en capitales europeas después del 11-S sólo aumentaron los niveles de alarma y recelo hacia este colectivo.

Por otra parte los modelos y políticas de integración de inmigrantes adoptados por países como Francia (asimilación) o Gran Bretaña (melting pot o multiculturalista) han demostrado serias fallas. El asesinato del director de cine holandés Teo Van Gogh en 2004 y los atentados perpetrados por británicos musulmanes de segunda generación en Londres en 2005, hirieron de muerte estos modelos ya descritos. De hecho, la fractura social que se produjo en Gran Bretaña en 2005 fue probablemente mayor a la que resultó en 2001 en Estados Unidos y ello se explica por el hecho de que los “enemigos” en el primer caso eran británicos y por tanto era una violencia incomprensible hacia sus propios compatriotas, mientras que en el caso de Nueva York, los terroristas habían llegado del exterior para perpetrar sus ataques. Esto explica en parte la lógica adoptada por la Administración George W. Bush de blindar al país y evitar el ingreso de potenciales riesgos e individuos peligrosos. Otros países como Italia y España se han visto prácticamente desbordados por la inmigración, en especial previo a la crisis financiera actual, y no han sido eficaces a la hora de articular políticas de integración de los inmigrantes, siendo el colectivo musulmán uno de los que presenta mayores desafíos (aunque no el único) por sus reivindicaciones sobre la necesidad de contar con espacios de culto, menús escolares adaptados a su dieta islámica (prohibición de consumir cerdo y derivados porcinos) o la violencia contra la mujer y las niñas (mutilación de genitales y manuales de cómo “castigar” a la mujer en caso de que ésta no atienda a razones).

En Europa prevalece hoy la sensación de que se está a la deriva, sin un modelo eficaz que garantice la integración y adaptación del inmigrante a la sociedad de acogida sin que ello implique la pérdida de su propia cultura y costumbres (aculturización y asimilación).

Sin embargo y dado que la realidad actual de Europa así como su compleja diversidad (cultural, idiomática, climática, procesos políticos, etc) no es la misma que existe en Latinoamérica, parece pertinente insistir en la idea de que se debe prestar atención para no importar conflictos y situaciones ríspidas que allí se han producido ya que los musulmanes –y árabes- que habitan nuestro continente siguieron procesos diferentes y arribaron a sociedades de acogida con características distintas a las europeas. No se



puede ignorar tampoco que el sentimiento de superioridad y ciertas actitudes paternalistas, o simplemente arrogantes, exhibidas frecuentemente por los países más industrializados de la Unión Europea, antes y después del colonialismo, no facilitó la relación con musulmanes, tradicionalmente asociados con el subdesarrollo, radicalismo por no decir *barbarismo*. En suma, no se debe caer en el etnocentrismo y medir a los musulmanes que residen hoy en nuestra sociedad latinoamericana, en general y en Uruguay en particular, por la vara cultural de Europa, por más que de allí provenga un alto porcentaje de las raíces de nuestra sociedad.

- Multiculturalismo e Islam en Uruguay

Aunque de forma más tardía que en otros países vecinos, el Uruguay del siglo XXI muestra signos claros de reconocer la diversidad cultural que aportó a la identidad nacional. Si bien el modelo que se ajusta más a la situación de los inmigrantes llegados a Uruguay en el siglo XX es el asimilacionista, como explica el sociólogo Felipe Arocena en su libro “La mayoría de las personas son otras personas”<sup>9</sup>, “..el Estado adoptó la estrategia de asimilar a los grupos inmigrantes. Esta política se ha aplicado principalmente a través de las escuelas públicas, el uso universal de la lengua española, el laicismo y otra serie de estímulos para diluir las diferencias y crear una nación homogénea”.

Por tanto, en el Uruguay actual se busca desde el Estado -y a raíz de reivindicaciones de colectivos varios, en especial de indígenas y afrodescendientes- promover políticas y leyes que superen el mito de una nación homogénea.

En ese sentido la legislación contra la discriminación en Uruguay se aprobó en 2004 con la Ley 17.817 que lucha contra el racismo, la discriminación y la xenofobia. La ley menciona en su artículo 2 la discriminación basada en la raza, color de piel, religión, origen nacional o étnico.

En enero de 2008 el Parlamento uruguayo aprobó la Ley de Inmigración 18.250, cuyo artículo 14, establece que: “El Estado respetará la identidad cultural de los inmigrantes y sus familias y fomentará a que mantengan vínculos con su país de origen”.

Por otra parte y ya refiriéndonos concretamente al aspecto religioso del colectivo de inmigrantes musulmanes (sean árabes o no), es importante recordar que ya la Constitución de 1919 estableció la separación entre Estado e Iglesia católica.- En los hechos no sólo significó la separación institucional formal sino el desplazamiento de lo religioso a la esfera de lo privado. Para el sociólogo y coordinador de la Guía de Diversidad Religiosa en Montevideo (Taurus, 2008), Néstor Da Costa<sup>10</sup>, la separación Iglesia-Estado es parte constitutiva del concepto de laicidad, el cual no por ser utilizado a diario es un término universal.

En Uruguay la laicidad constituye un elemento inherente a su ser nacional. El modelo de laicidad seguido en la educación pública en Uruguay -con fuerte influencia de la laicidad francesa- y que defiende a ultranza esta separación Iglesia-Estado,- ha contribuido significativamente a dotar a la sociedad uruguaya de una aparente

---

9 [\(2012, p.286\) agregar referencia](#)

10 Da Costa, Néstor (Civitas, Porto Alegre, v 11 n.2 p 207-220, 2011)

homogeneidad que sólo ahora empieza a resquebrajarse con la irrupción de grupos muy variopintos que reivindican sus derechos y nuevos espacios en la esfera pública: desde descendientes de indígenas, pasando por la comunidad afro-descendiente hasta las diferentes iglesias evangélicas, recuerdan al resto de uruguayos que la diversidad cultural y religiosa son también tema de debate y actualidad en el país.

No obstante lo anterior, la Constitución consagra la libertad religiosa (de cultos). El código penal prohíbe los malos tratos contra grupos étnicos, religiosos y otras minorías y la Comisión Honoraria contra el Racismo, la Xenofobia y toda otra forma de Discriminación vela por que el gobierno cumpla con las leyes, y representantes de diversos grupos religiosos son participantes activos. Los grupos religiosos tienen derecho a excepciones impositivas con respecto a sus templos.

Por otra parte hasta muy recientemente prevaleció en Uruguay el mito de que la inmensa mayoría de sus ciudadanos son descendientes directos de los inmigrantes gallegos, italianos y en menor medida armenios y rusos (incluidos los ucranianos en este grupo), se desconoce hasta qué punto otras nacionalidades y religiones diferentes a la otrora predominante católica influyeron en la construcción de la identidad uruguaya. En buena medida, trabajos como el de Felipe Arocena y Sebastián Aguiar sobre el Multiculturalismo en Uruguay (Trilce, 2007) intentan revertir esta situación de desconocimiento e indiferencia hacia los valiosos aportes de las distintas culturas asentadas en el país.

Para Arocena y Aguiar: “el multiculturalismo es un asunto particularmente pertinente en términos políticos en la actualidad. Acercarnos a las variadas maneras de vivir y de ser que cohabitan, a las diferentes hebras que se entrelazan en la madeja de lo uruguayo, permite ensanchar nuestro imaginario complejizándolo y reconocer la diversidad que Uruguay se negó a ver en sí mismo durante décadas-. Otra apuesta entonces es colocar en la agenda de discusión un tema que urge porque revela desigualdades estructurales e ilumina la diversidad que nos constituye”.<sup>11</sup>

Por todo lo anterior, nos encontramos en un momento especialmente idóneo para profundizar en los estudios de caso en Uruguay y conocer más sobre cómo ha sido la integración de colectivos como el árabe y musulmán, alejándonos del estereotipo de “los turcos del Chuy”. Esta aproximación nos permitirá primero rescatar de la invisibilidad a un colectivo que también puede aportar a la redefinición en curso de la identidad uruguaya y segundo conocer su opinión acerca de qué elementos necesitan mayor atención por parte del Estado y si acaso tienen reivindicaciones sobre derechos postergados o no contemplados en el pasado. Puesto que para el colectivo musulmán la religión es un tema central en sus vidas, de nada servirá insistir en la supuesta y muy manida laicidad de la sociedad uruguaya, algo que como ya hemos explicado, está lejos de ser la realidad actual del Uruguay donde múltiples expresiones religiosas dan testimonio de la presencia cada vez mayor de espacios de fe, hoy diversificada y no monopólica.

La experiencia europea ha demostrado que desatender las necesidades espirituales de los colectivos de inmigrantes aduciendo que es un tema de la esfera privada de la persona sólo retrasa el problema. Para el colectivo musulmán la religión y todo lo

---

11 (Trilce, 2007, p.8)

vinculado a su práctica es esencial y por tanto debiera interesar al Estado uruguayo acercarse a este colectivo y averiguar qué necesidades tienen (lugares de culto adecuados, compatibilidad del calendario oficial con sus festividades religiosas, casos de discriminación por razón de vestimenta, rituales fúnebres, etcétera) y cómo se puede potenciar la relación con personas (algunas nacidas en Uruguay, otras convertidas al Islam y muchos uruguayos por elección o pertenencia) que integran nuestra sociedad uruguaya multicultural.

A continuación expondremos algunos resultados de una investigación que iniciamos el año 2012, financiada por el Centro Cultural de España en Montevideo, con integrantes del colectivo árabe y musulmán radicado en suelo uruguayo en la frontera con Brasil en las ciudades de Artigas y Rivera. Al iniciar esta pesquisa buscábamos saber qué grado de penetración y arraigo tiene el Islam en otras ciudades de frontera (no sólo el Chuy) y poder derribar tópicos que continúan nutriendo el mito del turco mercachifle (y desde el 11-S, integrista musulmán) en vez de contribuir a rescatar experiencias de vida de personas que han aportado significativamente en diversas áreas a la vida de esos espacios de mestizaje y culturas híbridas que son por naturaleza las ciudades frontera.

Por ser todavía un colectivo fuertemente estigmatizado en la prensa pero sobre todo cada vez que se reaviva el fantasma del integrismo islámico en su versión terrorista, es doblemente crucial desmitificar esa frontera y representarla tal cual es, un espacio de intercambio comercial, cultural y de personas deseosas, la mayoría, de contribuir a sus dos patrias, la de origen y la de llegada y acogida, sea esta Brasil o Uruguay.

Esta doble identidad donde una parece ser escogida por el inmigrante, permite a la persona sentir que pertenece a dos naciones, dos mundos. El testimonio de una joven libanesa<sup>12</sup> casada en Santana do Livramento con su primo nacido en la frontera resulta esclarecedor: "... me siento super libanesa y super brasilera. Si naciese de vuelta me gustaría hacerlo en Líbano pero soy más brasilera que muchos porque escogí serlo". Aunque desde el punto de vista de la teoría no existe un consenso sino más bien argumentos contrapuestos, la identidad también puede ser escogida y por tanto es injusto obligar al inmigrante a elegir. Si esta libanesa brasilera se siente bien en las dos culturas, ¿por qué debería optar por una u otra si puede convivir con ambas?

Arocena<sup>13</sup> nos recuerda que la cultura e identidad son derechos humanos, porque con ella los seres humanos se constituyen como tales. Por ello, esperamos continuar con esta investigación sobre el colectivo árabe y musulmán en Uruguay y poder contribuir a la difusión de este tipo de reflexiones que acompañen las políticas de Estado que de aquí en más apostarán a la riqueza de la diversidad y no a la negación de la misma.

- Perfil de los inmigrantes árabes y musulmanes en Uruguay

---

12

Hemos decidido omitir algunos nombres de los entrevistados a fin de preservar su identidad y para no violar la confianza que nos concedieron al hablar de cuestiones íntimas.

13 Arocena, Felipe (2012, p.54)

Los árabes que llegan a Brasil, Argentina y Uruguay, por citar sólo a la región, - a partir de inicios del siglo XX y durante el primer cuarto de siglo y por tanto, antes del derrumbe del Imperio Otomano, eran en su mayoría hombres jóvenes, algunos niños aún, y solteros. Si bien llegaron mujeres, la mayoría eran niñas muy pequeñas que venían acompañadas de sus padres o mujeres que acompañaban a sus esposos (curiosamente hubo un número significativo de embarazadas que deseaban dar a luz a su hijo en la nueva tierra escogida).

En el caso del territorio uruguayo se observa que la inmigración data de más tiempo y se trató de los “turcos” o mascates, semi-analfabetos que escapaban del servicio militar en filas otomanas o del clima de conflictos y marginación que se vivía en las provincias árabes del Imperio Otomano. Para el caso de Brasil, la inmigración árabe es más diversificada y aunque también existen importantes colectivos libaneses en grandes ciudades como San Pablo, en la frontera sur con Uruguay, concretamente en las dos ciudades objetivo de esta investigación Quarai y Santa do Livramento, la comunidad palestina es la más visible e importante en número. Los palestinos comenzaron a llegar en gran número a Brasil después de la guerra de 1967 como resultado directo también de la política exterior brasilera de aquel momento que recibió y apoyó la llegada de este colectivo de inmigrantes.

En el caso de los ciudadanos palestinos se advierte que llegaban con un mayor nivel de estudios, habiendo concluido el ciclo de primaria en su mayoría y algunos inclusive secundaria. Hay otros casos singulares donde algunas mujeres palestinas inmigraron acompañando a sus esposos y poseían titulación terciaria, habiendo desarrollado funciones directivas en escuelas en territorios palestinos.

Es importante destacar que mientras que la mayoría de los libaneses que llegaron hasta nuestra región profesaban la fe cristiana en su vertiente maronita, los palestinos instalados en Brasil son musulmanes. Aunque existen diferencias también en cuanto a la profesión o trabajos que realizaban en sus localidades natales, libaneses agricultores y palestinos comerciantes, la práctica totalidad de los entrevistados admitieron haberse dedicado al comercio (ambulante en el caso de libaneses) porque no se requería conocer el idioma, sino simplemente recorrer estancias en Uruguay y vender hasta conseguir el capital necesario para abrir una tienda en la ciudad- y porque es parte de su cultura milenaria, proveniente de los fenicios, como si se tratase de una cuestión incorporada en su genética.

- Procesos de integración en la frontera uruguayo-brasilera

Se observan dos situaciones diferentes con respecto a la integración de la cultura libanesa y palestina.

Por un lado, en el caso de los libaneses esa integración se fue desarrollando en distintas etapas, que se puede apreciar tanto a nivel personal en el transcurso del tiempo desde la llegada a estos territorios, como con el paso de las generaciones. En un comienzo la integración con las culturas receptoras fue de carácter económico para lograr la sobrevivencia y mejorar las condiciones de vida con respecto a la situación en la que se encontraban en el Líbano. La mayoría de los parientes de los entrevistados llegaron a Uruguay y/o Brasil como *mascate* o mercachifle y una minoría como agricultores (quizás haya sido por el bajo costo que podría suponer el ir con el cajón lleno de

mercancía vendiendo y la obtención de ganancias en menor plazo que con la agricultura). Posteriormente, se fueron estableciendo en la sociedad de acogida y comenzaron a abrir comercios de venta de artículos (de ramo general, calzado, ropa, etc.) en localidades varias de la frontera o cercanas a ella.

Se podría decir que esas dos etapas forman parte de lo que sería una “integración con fines económicos” en el sentido de lo que supone llegar a un territorio desconocido para muchos o con algunas referencias de familiares o amigos y lograr la supervivencia. Sin embargo, una vez que esas necesidades son cubiertas, se podría detectar otra etapa en la que participó el colectivo libanés relacionada con brindar educación a sus hijos (en parte para superarse ellos mismos a través de su descendencia y completar así su proyecto migratorio cuyo fin último podríamos resumir de lograr una mejor vida). En ese sentido cabe resaltar el orgullo de varios entrevistados al contabilizar cuántos profesionales, médicos sobre todo, había entre su colectivo.

Por otro lado, la participación en la vida política de los países receptores también constituye otra muestra del nivel de integración cultural que se produjo en las comunidades libanesas. Es decir, en una primera instancia se dio una integración económica (con todo lo que supuso aprender un nuevo idioma y adaptarse a otra cultura y también para algunos, el costo de la pérdida del árabe como lengua madre al no transmitirla a sus hijos y hablarla entre adultos o solamente conservar algunas palabras) para luego conseguir una integración de carácter más social y relacionada con el desarrollo personal. Este proceso es recurrente en los procesos migratorios del siglo XIX, fuesen estos hacia América o hacia Europa. La razón de esta pérdida del idioma natal y en cierta medida de la propia cultura se explica por la necesidad que estos inmigrantes sentían de ser aceptados y por tanto intentaban asimilarse a la sociedad de acogida o destino y creían –en el acierto o el error- que si sus hijos no hablaban su idioma era incluso beneficioso para no ser estigmatizados. Se trataba entonces de una medida defensiva inconsciente.

Otro elemento que impactó en esta asimilación de los libaneses fue el hecho de que muchos hombres al comienzo de la inmigración vinieron solos desde el Líbano y formaron familias con criollas. Dado que no tenían expectativas de volver a su país natal, no tenía sentido conservar el idioma. Este hecho junto con la estabilidad económica que fueron consiguiendo, fueron sin duda dos factores contribuyentes al arraigo cultural. Asimismo, el hecho de encontrar en la cultura receptora características similares a la cultura de origen (fundamentalmente en el caso de los libaneses cristianos, la religión, a diferencia de los palestinos musulmanes) facilitó la integración cultural. Sin embargo, es tal el nivel de asimilación con la cultura local que llega un punto en el que las tradiciones de origen corren peligro de perderse. En efecto, son pocos los libaneses uruguayos que hablan árabe y por lo general, no lo escriben. Algunos sólo recuerdan palabras sueltas por no haber sido transmitido por la familia o -por no existir asociaciones cerca de sus domicilios donde enseñen este idioma u otras tradiciones culturales. Este podría haber sido el costo de pasar de una adaptación cultural a la asimilación, lo que puede llevar también a la no formación de redes de apoyo de compatriotas o a un menor nivel de fortaleza de las mismas. La mayoría de los libaneses admiten conservar sólo la culinaria (platillos típicos- como kibbeh,- hummus, etc.) que fue transmitida por la familia a través de su elaboración cotidiana.

- La integración de las nuevas generaciones

A partir de una primera mirada a la información recabada en las entrevistas se pudo encontrar que, en algunos casos, las segundas generaciones de descendientes de libaneses desean buscar sus raíces culturales y a partir de ello integran o dirigen asociaciones con el fin de preservar y difundir la cultura originaria (por ejemplo, se vio en el territorio uruguayo a partir de la formación de esas instituciones tanto en Rivera como en Artigas). Ese interés en retomar los orígenes puede haberse dado porque sus ascendentes ya habían conseguido la integración a un nivel económico, tuvieron la posibilidad de estudiar y podría tener que ver con una búsqueda de identidad, en donde el motor puede ser tanto el contacto con asociaciones que promuevan la cultura o motivados por su casi total desconocimiento de las raíces. En ese sentido no todos los casos son iguales pues mientras Alicia El Gul siempre fue consciente de su origen libanés y de hecho en parte busca recuperar esa identidad dirigiendo hoy la Asociación de libaneses en Artigas (y busca reflatar la misma organizando actividades varias que van desde lo didáctico-académico hasta lo meramente lúdico) otros como José María Almada, presidente de la Asociación de libaneses de Rivera se interesó tardíamente en sus orígenes y de forma casi fortuita (por una carta en árabe de su bisabuela libanesa dirigida al abuelo la cual nunca pudo leer) pues su abuelo libanés nunca transmitió mucho de su cultura a su madre y sin embargo hoy promueve el vínculo entre libaneses de todo el territorio uruguayo -e incluso en el extranjero- a través de su publicación mensual *Hoja de cedro*, traducida al inglés, francés y con textos en árabe y chino. Aquí se da un reconocimiento de la cultura receptora, pero también una necesidad de preservar los rasgos culturales de origen.

Sin embargo, en otros casos (de generaciones más jóvenes) más allá de mantener la culinaria, no se busca una mayor aproximación a la cultura libanesa o contacto con parientes en el país de origen (que podría estar facilitado por internet, a diferencia de lo que ocurría en las generaciones anteriores). Aquí se plantea un doble desafío: por un lado, la transmisión de los elementos culturales que hayan permanecido por parte de la familia a las siguientes generaciones y toma de conciencia del lugar de donde se proviene y, por otro, la necesidad para las asociaciones de captar a los descendientes, transmitir la importancia de conocer esa cultura para lograr un sentido de pertenencia y preservarla.

En el caso de los palestinos, a diferencia del de los libaneses, se puede observar, en primer lugar, una mayor transmisión de tradiciones de origen, fundamentalmente en materia religiosa y distinguiendo la religión de la cultura (ya que, por ejemplo, la religión, según varios entrevistados, no acepta determinadas manifestaciones culturales como las danzas). No pocos entrevistados hicieron énfasis en esta distinción. Se puede llegar a pensar que a partir de la llegada a una cultura que se diferencia de lo que promueve la religión, mayor es la transmisión por parte de las familias de lo originario para tratar de mantenerlo y respetarlo. En ese sentido, aunque se puede formar parte de diferentes instituciones que promuevan la cultura original, la familia es el fundamental canal de comunicación a los más jóvenes, ya desde pequeños. De esta forma, si bien el colectivo palestino ha logrado una adaptación y participación en el plano económico, educativo y en la convivencia con la cultura uruguaya-brasilera, se aprecia que para cuestiones de índole más personal (como formar una familia) la integración con los criollos se produce en menor grado que en el caso de los libaneses porque se prefiere establecer estos vínculos con alguien que tenga el mismo origen cultural ya que “habría un mayor entendimiento que permitiría mantener a largo plazo una familia”.

Como conclusión respecto de la integración del colectivo palestino incluso en la actualidad, entendemos que la misma es de carácter utilitario, por simple conveniencia económica.

Por otra parte no se puede soslayar el hecho de que los palestinos sienten allí donde estén que tienen una causa por la que luchar y que en tanto no alcancen su objetivo de un Estado soberano e independiente deben mantener el instinto de supervivencia y procrear hijos para esa patria inalcanzada.

- La singularidad de las ciudades frontera

Tanto los descendientes de libaneses como palestinos valoran la buena convivencia y amistad que se establece en la frontera entre las diferentes nacionalidades y la facilidad de desplazamiento que se tiene desde un lado al otro de los territorios, a tal punto que algunos tienen su hogar en un país, pero su comercio en otro. Los conflictos que puedan ocurrir en Medio Oriente tampoco afectarían el relacionamiento entre las comunidades porque a pesar de los diferentes orígenes que puedan tener y del agradecimiento hacia el lugar que les dio la acogida, se sienten árabes. En ese sentido, quizá ayude el hecho de que al menos en la frontera norte de Uruguay con Brasil, en Artigas y Rivera, los inmigrantes árabes están concentrados. En concreto, libaneses en Uruguay como ya se dijo y palestinos y jordanos (los cuales suelen ser de origen palestino también) en Brasil.

Un dato importante es que es difícil cuantificar cuántos musulmanes y árabes residen no ya en la frontera sino en un país y otro, pues por ejemplo el censo uruguayo no recoge religión y por tanto en pleno siglo XXI seguimos sin estadísticas confiables sobre este colectivo. En principio varía la cifra según la fuente consultada. Así es difícil saber si los libaneses no exageran cuando aseguran que son cerca de 12 millones en todo el territorio de Brasil y entre 50.000 y 60.000 en Uruguay. Según datos aportados por otros académicos consultados hay cierta tendencia a exagerar las cifras y en principio serían 4 millones los libaneses que habitan en Brasil. Respecto de Uruguay, Luis de la Fuente Abdala, Presidente de la Asociación de Jóvenes uruguayos libaneses, estima que serían 30.000 compatriotas con raíces en el Líbano.

- Frontera: espacio de mestizaje y religiones híbridas

La frontera (por cierto no sólo la existente entre Uruguay y Brasil) se convierte en un espacio donde re-significar la identidad. En general uno afirma su identidad frente al "otro". Árabes versus uruguayos o brasileros. En ese sentido la frontera, por su propia característica de lugar de intercambio, favorece el mestizaje de culturas y que florezcan religiones híbridas. Así libaneses drusos llegados a Quaraí logran un sincretismo entre su religión de origen y el catolicismo que profesan sus esposas o hijos. Musulmanes que aún orientando su cama hacia La Meca en Artigas, se casan con criollas y abandonan la práctica de su fe o mutan a católicos por pragmatismo. Hijas que adoptan el velo e indumentaria musulmana aunque sus madres no lleven velo o *hiyab* y católicos insatisfechos o evangélicos decepcionados que se convierten al Islam y reniegan de sus vidas anteriores.

Por otra parte, se advierte un mayor grado de respeto a la ortodoxia musulmana en la frontera, quizá como vehículo para reivindicar su especificidad individual o por temor a perder sus raíces y religión. Sin embargo, algunas prácticas y costumbres adoptadas por las generaciones de jóvenes palestinos nacidos en suelo brasileiro denotan mayor rigor religioso que cuando sus padres o abuelos abandonaron Palestina.

- Distinción entre religión y cultura

En el caso de los palestinos, a diferencia de los libaneses, se puede observar, en primer lugar, una mayor transmisión de tradiciones de origen, fundamentalmente en materia religiosa y realizando una distinción entre lo que es “ser árabe” (vinculado con la etnia y la cultura) y “ser musulmán” (relacionado con la religión). Esto puede ser apreciado en diversos testimonios de descendientes de palestinos musulmanes y de dos uruguayos revertidos<sup>14</sup> al Islam que habitan en la frontera de Rivera-Santana do Livramento:

*Debemos hacer una gran distinción entre cultura y religión. De la cultura árabe podemos hablar del kibbe, de la danza del vientre, podemos hablar de música, de muchas cosas, pero la religión no acepta la danza del vientre. Para la religión la mujer se tiene que cubrir, para ser respetada, no es el caso de la cultura. La propia cultura entra en shock con nuestra religión<sup>15</sup>, manifestó Adeb Hanini, palestino musulmán que vive en Santana do Livramento.*

A su vez su hermana Zohra, que enseña a través de Internet el idioma árabe y religión afirma que:

*La religión es diferente a la cultura. En la cultura la gente mantiene la cultura gastronómica, la comida ... La cultura en cada país árabe es diferente (...)<sup>16</sup>. Los musulmanes entrevistados conservan la culinaria y música de su origen.*

*Existe una gran diferencia entre cultura y religión. Muchas cosas de la cultura árabe no tienen nada que ver con la religión, inclusive, están prohibidas por la religión, por ejemplo la danza del vientre, esto está prohibido para la religión, a no ser que sea hecha solamente para el marido. (...) La gente tiene preconceptos sobre la mujer musulmana,*

---

14

15

16



*tienen que procurar tener conocimiento a través de una mujer musulmana, preguntarle qué es lo que ella piensa. Para mí, esta vestimenta es libertad, no es opresión, las personas deben conocer esto no a través de los medios de comunicación. Existen mujeres oprimidas musulmanas, así como existen mujeres en Brasil y en Uruguay que son oprimidas, y no por la religión. El Islam no oprime a la mujer, por el contrario, da derechos a la mujer, para que sea reconocida como digna, por su carácter y no por su apariencia y su cuerpo. Se tiene que conocer cómo es una mujer musulmana a través de una mujer musulmana”<sup>17</sup>.*

- Ser mujer y musulmana en Uruguay

Un factor relevante en esa distinción es la visión que se tiene sobre la mujer en la religión musulmana. Según las entrevistadas musulmanas, la mujer sería más respetada dentro de esta religión que fuera de ella. Dicen casarse con otra persona con esas creencias porque sería difícil convivir con otra que tomara alcohol, comiera carne de cerdo, etc. *“La mujer dentro del Islam es una joya, es un diamante (...) Todas nosotras somos muy respetadas por nuestros maridos”*, afirmó una de ellas.

*“El Corán no cambió nada, las mujeres cambiaron, la cabeza cambió”*, afirmaba otra musulmana en la reunión establecida junto a otras mujeres para realizar una entrevista grupal. Contrario a lo que se suele pensar desde nuestra visión maniquea de la poligamia en el Islam, estas mujeres dijeron que en el caso de que sus maridos quisieran casarse nuevamente, ellas no lo aceptarían y pedirían la separación y explicaron que antes el marido se casaba sin preguntar a su esposa pero eso ya no es así. Por otro lado, manifestaron que aquellos que castigan a la mujer o no le permiten estudiar no practican la religión como deben y de acuerdo al Corán.

Afirmaron que si bien antes se tenía mayores preconceptos acerca de la mujer musulmana por la información recibida de los medios de comunicación, esto estaría cambiando por la diaria convivencia, contacto y relaciones de amistad que se mantiene con ellas en la frontera uruguaya-brasilera. Tampoco habría inconvenientes en el uso del *hiyab*<sup>18</sup> debido a esa convivencia y a que habría aumentado la cantidad de quienes deciden usarlo, a diferencia de otros países en Occidente, como en Francia, en donde se prohibió el uso del burka en lugares públicos (Ley del velo integral promulgada en 2011). Ante esta situación, se opinó que: *“No se puede prohibir lo que es una opción para la persona. Así como una mujer tiene derecho a andar semidesnuda por la calle, tenemos derechos de cubrirnos”*. La mujer debe cubrirse para no ser molestada en la calle por los hombres, para no ver disminuido su valor o que solamente se tenga en cuenta su cuerpo, vestimenta o apariencia exterior.

---

17

18

El término en árabe *hiyab* refiere al pañuelo a tres puntas que suelen usar las mujeres musulmanas para cumplir con el recato prescrito en el Islam.

No obstante es importante tener presente que en las ciudades frontera mencionadas es relativamente fácil encontrar musulmanas por lo que es una imagen cotidiana ver mujeres cubiertas por un velo. En Montevideo conversas al Islam, a menudo se quejan de discriminación o cierto rechazo percibido al entrar en negocios, casas de cambio donde se les exige que se saquen el pañuelo. Al no haber una masa crítica de musulmanes en Uruguay, mucho menos a nivel de la capital, esta discusión sobre el velo se torna casi virtual.

Las entrevistadas destacan que hay interés por parte de la sociedad uruguaya-brasilera en aprender sobre la cultura árabe y el Islam, pero que hay poca información disponible para hacerlo, en este sentido, sería necesario enseñar estos temas a través de las propuestas curriculares educativas y desarrollar actividades de integración cultural para la sociedad en general.

Visto el énfasis de los palestinos musulmanes en diferenciar cultura de religión y religiosidad, entendemos que se corre el riesgo de demonizar y estigmatizar rasgos culturales que aquellos que renuevan su fe y apelan a lecturas rígidas del Corán y la Sunna, entienden que son inaceptables. Reducir la cultura árabe al baile de los velos, odaliscas y mujeres que se ofrecen a caballeros lujuriosos es de una simplicidad similar a la que Occidente suele practicar cuando trata el mundo árabe y por tanto los propios musulmanes han incorporado una mirada o interpretación orientalista que hace peligrar la supervivencia, entre esta comunidad exiliada, de manifestaciones varias de su cultura autóctona.

La religión se convierte en un incentivo para estos musulmanes, como un cordón umbilical que da sentido a una vida que a veces sin ser truncada es vivida como en distintos niveles. Se produce un desdoblamiento de la personalidad: son un poco brasileiros, un poco uruguayos, un poco incrédulos, un poco desorientados y finalmente un poco *born again* o revertidos a su fe original.

Así un viaje a la Meca se convierte en un jalón en sus vidas y experimentan “el milagro” de la fe y vuelven sabiendo hablar árabe como asegura Zohra Hanini y con una misión en la vida: educar a otros en la verdadera y única fe. De repente sienten que han encontrado su camino y su lugar en la vida. Esto provoca la reflexión sobre cómo era su integración a la sociedad previo a este suceso, si acaso es suficiente con ir a una escuela brasilera, vestir ropa moderna y tal como hacen millones de ciudadanos brasileiros, mirar Red O Globo por TV. Entendemos que su especificidad identitaria estaba sumergida y tras experimentar ese milagro, sale a flote y reivindican con mayor fuerza su fe, la cual dota de sentido sus vidas en el exilio.

Los musulmanes más jóvenes se enorgullecen de mostrar sus rasgos diferenciadores y en ese sentido el Islam es un elemento clave. Por ello, las mujeres ya no dudan en usar velo y *abaya*<sup>19</sup> o asistir a la mezquita para integrar esa comunidad de hermanos de fe.

---

19

La abaya es una prenda negra, una especie de vestido flojo o chilaba que cubre el cuerpo de la mujer desde el cuello a los tobillos. Se suele utilizar en casi todos los países islámicos aunque su nombre cambia; abaya en el Golfo Pérsico, galabeya en Egipto, kaftan en Marruecos.

De las memorias que conserva Zohra, al igual que otras mujeres musulmanas de la frontera en Artigas y Rivera, el hecho de ver a conversas convencidas de su nueva fe y usando *hiyab* fue un ejemplo y una “bofetada” a la vez. Les hizo cuestionarse y plantearse lo siguiente:

“*si ella está orgullosa de velarse...¿cómo yo voy a tener vergüenza o reparos?*” Esto a la vez merece otra reflexión e interpretación en cuanto a cómo se vive la religión en el exilio y es que a menudo son los conversos (más deseosos de respetar al pie de la letra las enseñanzas en aras de ganar respeto y reconocimiento) los que inspiran a estos musulmanes de la frontera, que comienzan a replantearse su fe, cómo vivirla y transmitirla en un entorno que sienten no hostil pero sí amenazante por diversas razones: vulgaridad de la sociedad, las relaciones de género (fuera del vínculo matrimonial y la diversidad sexual) acoso u hostigamiento en los medios.

Para su hermano Adeb Hanini (abogado y propietario de negocio textil, de 38 años y nacido en Palestina) mientras que allá en Oriente Medio hay una ocupación territorial, aquí en Brasil y la región se da la ocupación mental a través de los medios. En cierta medida considera que en general en Occidente los ciudadanos actúan como simples acarreados. Denuncia la estigmatización de árabes y musulmanes en las noticias y principales canales de televisión.

Hanini, quien cuenta con cierta influencia en la comunidad musulmana de Santana do Livramento, por lo que pudimos observar en nuestras entrevistas, reconoce la emancipación de la mujer latina/occidental o el hecho de que en Brasil una mujer haya llegado a ser Presidente. Sin embargo insiste en el patrón islámico donde la mujer es la educadora de los hijos, regente del hogar y defiende que ese es su rol principal. Específicamente se refirió a la “*falsa libertad*” que se vive en nuestro medio donde aparecen a diario “*especies nuevas*” (en referencia a hombres trans que se casan con mujeres trans) y no quiere esa influencia en sus hijos. También señala que es una falsa libertad para la mujer en tanto que en nuestra sociedad postmoderna, ella acumula varios trabajos dentro y fuera de casa.

Es evidente que musulmanes como Hanini, educado y criado en escuelas brasileras, además de hábil en el diálogo, sabe qué discurso encaja en la mentalidad de Occidente y conoce “nuestros” puntos débiles. ¿Quién puede oponerse a ese argumento? Pero entendemos que hace agua cuando insiste en que la mujer es la que “educa a la sociedad” y que su papel es más importante que el del hombre porque con este manido argumento remite a la mujer exclusivamente a tareas hogareñas.

- Recomendaciones finales

Entre los desafíos que se le plantean a la sociedad multicultural del siglo XXI el mayor de todos es construir nuevas democracias multiculturales donde no existan unas culturas dominantes y otras subordinadas. En el caso específico de Uruguay (en cierto sentido similar a la situación de Francia) será pasar de ser un Estado multicultural a uno multiculturalista donde se trate de manera positiva la diversidad cultural, o sea otorgando derechos de autogobierno, étnicos y de representación, tal como especifica

Kymlicka<sup>20</sup> en su libro *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal del derecho de las minorías*.

Para ello no alcanza con que la constitución o las leyes reconozcan a otras culturas. Falta incorporar ese reconocimiento en todos los ámbitos y políticas, fomentando incluso el diálogo intercultural, aún sabiendo que habrá temas en los que no se podrá alcanzar consenso pues la relatividad cultural no debe servir para encubrir prácticas que claramente violen derechos de las personas que están garantizados y protegidos por las leyes que promulgamos en nuestra sociedad. Por ejemplo, aunque la circuncisión femenina sea una práctica extendida en buena parte de África, practicarla en nuestro territorio constituiría un delito pues atenta contra la salud y los derechos de la niña y la mujer.

En Uruguay se estima (tal como dijimos se carece de estadísticas fiables pues el censo no recoge religiosidad) que existen hoy 300 musulmanes en todo el territorio, una cincuentena residiendo en la capital. Entre estos últimos se calcula a partir de datos aportados por los diferentes centros islámicos distribuidos en Montevideo que 30 personas son conversas al Islam. Por tanto no es un colectivo notorio y visible en la sociedad y por ello debiera ser más fácil aún mantener un buen vínculo y diálogo desde las instituciones estatales. No obstante y a pesar de su reducido número, seguramente tengan reclamos y necesidades que han de ser atendidas desde el Estado por las razones antes esgrimidas. Porque para construir una sociedad democrática multicultural habrá que respetar todas las diferencias inclusive la de grupos minoritarios como los musulmanes en Uruguay.

Pero incluso para poder criticar y eventualmente condenar, hay que conocer primero y sólo se puede alcanzar ese grado de conocimiento relacionándose y respetando al diferente. En el mundo musulmán la religión y el Estado no están separados, como especifica el lema “Al Islam din wa daula” que prevalece en todos los países islámicos. Sin embargo el Estado uruguayo, secularizado, tal como argumenta Arocena<sup>21</sup>, “no debe prorizar la cultura universal, sino reconocer la diversidad de comunidades culturales que lo construyen. Reconocer los derechos de todos y respetarlos a todos sin que ninguno deba sacrificar su singularidad”.

Es necesario recordar que si bien el Islam es el vaso comunicante entre países muy diversos, existen otros elementos que dan unidad y hermandad a pueblos como el palestino, egipcio, libanés u otros. El legado histórico expresado en la arquitectura, la literatura –e incluso la gastronomía- no debiera ser sacrificado en aras de recuperar una supuesta pureza espiritual que a su vez está permeada por lecturas intransigentes como es la de la escuela wahabí (de Arabia Saudi).

Por ello, debiera interesar a los gobiernos tanto de Uruguay como Brasil saber quién financia la llegada e instalación de imanes o guías educadores desde Mozambique o Sudáfrica (a los que entrevistamos en Quarái y Santa do Livramento). Y ello porque su visión particular de cómo debe practicarse la fe va a moldear a los musulmanes exiliados, en especial conversos/revertidos y a los que habitan en la frontera que muchas veces cargan con el sentimiento de lejanía o abandono por parte de centros islámicos

---

20 [\(1996, p.46\)](#)

21 [\(Arocena, p. 38\)\(2012\)](#)

instalados en capitales como Sao Paulo o Río de Janeiro y por tanto están deseosos –y más receptivos- de consumir este tipo de reeducación en las enseñanzas coránicas.

Constatamos que persisten los prejuicios y estereotipos de ambos lados. Urge cambiar la narrativa y los discursos. Reducir a nuestra sociedad a los casos más llamativos de reivindicaciones de colectivos gay o ignorar la multiplicidad de creencias y expresiones de fe y la búsqueda de caminos alternativos para hallar la espiritualidad alimenta el recelo de un Occidente avasallante, que humilla a los musulmanes y sin embargo todos ellos reconocen la generosidad de los gobiernos de Brasil y Uruguay, sin importar el color político de los diferentes gobiernos. En ese sentido reconocen sin ambages que se les abrió la puerta y destacan la hospitalidad del pueblo brasileño y uruguayo.

A su vez, por parte de nuestra sociedad, es necesario continuar fomentando la interacción con los diferentes colectivos que existen en Uruguay, patrocinar más investigaciones en el campo de los estudios de migración y sobre colectivos específicos como el musulmán y luego divulgar los resultados para que la sociedad, sea la brasileña o uruguaya e incluso en la región, conozca las tradiciones y forma de vida de este colectivo. Para después ellos canalizar sus planteamientos (escuelas de idioma árabe, personería jurídica para asociaciones de beneficencia, entre otros) de forma adecuada y ser más proactivos y visibles, también en la construcción del futuro del país en el que residen.

Urge redimensionar nuestra percepción del Islam, no a través del espejo europeo como hasta ahora, sino conociendo de primera mano las prácticas y vivencias de comunidades musulmanas instaladas en nuestro territorio y rescatándolas de la invisibilidad. En relación con lo anterior y sólo para comprender hasta qué punto hemos sido omisos o negligentes en nuestro acercamiento a este colectivo basta con preguntarse:

a) ¿qué sabemos sobre los rituales fúnebres de los musulmanes en Brasil o Uruguay? ¿cómo y dónde entierran a sus muertos?; b) ¿Qué ocurre con las fiestas religiosas del Islam? ¿existe un certificado *halal*<sup>22</sup> en Uruguay? ¿Quién lo otorga? o para el caso brasileño ¿sólo el frigorífico Sadia contempla estos rituales?

Y esto fue sólo por mencionar temas recurrentes y suficientemente conocidos o al menos predecibles en cuanto a exigencias que este colectivo musulmán pudiera tener (al igual que otras congregaciones religiosas). Si es válido hablar de cementerios o los rituales de la muerte, así como otras manifestaciones populares del cristianismo, no debiéramos acaso plantearnos al menos si los musulmanes no tienen también sus rituales fúnebres o ¿será más bien que no los hemos querido reconocer y contemplar en nuestra legislación y sociedad?

<sup>22</sup> El término *halal* refiere a la dieta permitida en el Islam. Para que un alimento sea *halal* debe haber sido elaborado de acuerdo a las prácticas y rituales musulmanes, siendo el más importante el sacrificio del animal de acuerdo al rito *halal*, similar al *kosher* en el judaísmo.